

Cosme Sánchez

La producción teórica en el ejercicio de la educación social: la tarea de pensar

Resumen

Sostenemos que en el proceso de profesionalización de la educación social es necesario poner en valor el trabajo de producción teórica por parte de los profesionales. En este texto proponemos abordar la cuestión de la escritura para pensar nuestra profesión, crearla y contribuir a producir discurso en torno a los interrogantes contemporáneos que emergen de nuestra propia praxis en el campo de la educación social.

Palabras clave: Profesionalización, Práctica, Educación social, Escritura

La producció teòrica en l'exercici de l'educació social: la tasca de pensar

Sostenim que en el procés de professionalització de l'educació social cal posar en valor el treball de producció teòrica per part dels professionals. En aquest text proposem abordar la qüestió de l'escriptura per pensar la nostra professió, crear-la i contribuir a produir discurs al voltant dels interrogants contemporanis que emergeixen de la nostra pròpia praxi en el camp de l'educació social.

Paraules clau
Professionalització, Pràctica, Educació social, Escriitura

The Production of Theory in the Exercise of Social Education: the task of thinking

We argue that in the process of professionalization of social education there is a need to highlight the value of the production of theory by professionals. In this paper we set out to address the question of writing as a means of thinking our profession, of creating it and of contributing to the production of discourse on the contemporary questions that emerge from our own praxis in the field of social education.

Keywords
Professionalism, Practice, Social education, Writing

Cómo citar este artículo:

Sánchez Alber, Cosme (2015).
"La producción teórica en el ejercicio de la educación social: la tarea de pensar".
Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 60, p. 77-83



▲ Toda práctica educativa requiere poder pensarse en tres tiempos:

1. El instante de ver
2. El tiempo de pensar
3. El momento de concluir

Sabemos por nuestras conversaciones con diferentes agentes de la red de atención social que en la realidad de muchos dispositivos de trabajo educativo no existen espacios ni tiempos para poder pensar y, si los hay, acaban siendo devorados por las urgencias de nuestro día a día. En cierto sentido, es habitual que pasemos directamente, y de manera “irreflexiva”, del instante de ver al momento de concluir. Incorporar pues este espacio, este tiempo para pensar, se nos antoja imprescindible para reintroducir algo de comprensión y juicio en la tarea educativa y orientarnos en el trabajo con los otros.

Time is money

Lo que hoy en día
impera son
aquellos
discursos de las
soluciones
rápidas e
instantáneas,
también efímeras

Lo que hoy en día impera son aquellos discursos de las soluciones rápidas e instantáneas, también efímeras. *Time is Money*, no hay tiempo que perder. Respuestas eficaces y eficientes siguiendo las lógicas de la Nueva Gestión Pública. No es extraño que muchos de los dispositivos actuales de atención social propongan poner a circular a los sujetos y a los profesionales en función de unos tiempos marcados y protocolarizados, incapaces de acoger las singularidades de unos y otros.

Si algo podemos aprender de la historia más reciente de la educación social es, tras la crisis metodológica de los años noventa, la necesidad de crear tiempos y espacios nuevos para atender la particularidad de cada persona, de cada disciplina y de cada profesional. Un tiempo que es el tiempo necesario para que los efectos de una educación puedan acontecer.

El porvenir no está escrito

Los efectos de la educación nos remiten inevitablemente a un porvenir. Esto implica poder situar nuestra labor más allá del momento presente, para construir el futuro de la educación social. Decimos entonces que en este proceso que mira al futuro es importante pararnos a pensar en los aportes que el profesional puede hacer, en cada caso, desde su posición particular, y teniendo en cuenta su capacidad para elaborar un saber que tiene, pero que en ocasiones, se queda para sí. Un saber que consideramos de gran valor para el conjunto de la profesión.

Para ello, y como punto de partida, es necesario que el educador social pueda pensar dos cosas:

1. Considerar que el futuro no está escrito. No existe la última palabra. Nosotros sabemos que el destino no está predeterminado. Muy al contrario, pensamos la educación como un anti-destino en el sentido de apertura de nuevos horizontes y vías inéditas para cada sujeto.
2. Y en segundo lugar, tener la creencia de que nosotros podemos contribuir de alguna manera a escribir el futuro de la profesión, es decir, autorizarse a tomar la palabra y participar de la construcción colectiva en el discurso de la educación social.



Un compromiso con la producción teórica y la cultura

El prestigio de una profesión, la educación social, demanda de un compromiso con la producción teórica de los educadores sociales. Un compromiso que podemos pensar en dos sentidos. En el sentido de una responsabilidad, un punto ético en relación al lugar al que nos convoca el ejercicio de una profesión tan particular. El educador no es sólo un “hombre de acción”, sino que dentro de digamos sus funciones también se encuentra la de pensar y reflexionar. Por otra parte también sabemos que esto, a algunos educadores, nos pone en un “compromiso”, en el sentido en que nos pone en un apuro, en un aprieto. Pensar puede resultar aterrador.

Pensar puede resultar aterrador

Retomando las palabras de Hannah Arendt sobre la tarea de pensar, *¿Qué es pensar?* Pensar supone ir a lo más profundo, y para ello es necesario separarse de los demás, aislarse. Es además un acto de valentía que implica poner a prueba el discurso de cada uno. No se puede pensar en medio de los demás ya que pensar es entrar en diálogo con uno mismo. Para poder pensar es necesario, pues, incorporar cierto grado de separación, de corte. Arendt afirma que pensar tiene sentido si es un modo de retirarse del mundo para volver a él en la acción, en la toma de la palabra sobre las cosas de este mundo. Pensar para después hablar y actuar.

El trabajo de Hannah Arendt como “ejercicio de reflexión política” está enmarcado en la cuestión de la tarea de pensar, entendiendo el pensamiento no como un ejercicio meramente cognoscitivo –en el sentido psicológico o de la lógica clásica– sino como una actividad fundamental del sujeto frente al mundo. Podría decirse que estos ensayos se inscriben en la tradición de Heidegger de “¿En qué consiste pensar?”, según la cual el pensar corresponde con la búsqueda de la esencia de la problemática humana y de su estar en el mundo. (Sanabria, 2009, p. 5)

Tomamos la escritura como un tiempo que permita conectar algo de nuestra praxis educativa con el cuerpo teórico de nuestra profesión

Así mismo, tomamos la escritura como un tiempo que permita conectar algo de nuestra praxis educativa con el cuerpo teórico de nuestra profesión. Un espacio y un tiempo que medie entre el campo de la teoría y la práctica de cada educador social. Una intersección que funciona como punto de encuentro, y que nos remite a un trayecto personal, solitario e íntimo que debemos recorrer uno por uno. El pensamiento, al igual que la escritura, es un acto solitario.

Para ello reivindicamos el papel central de la teoría y la cultura, ya que, en palabras de Violeta Núñez, entendemos por educador social aquel agente capaz de construir, actualizar y transformar aquellos marcos conceptuales desde los que es posible desplegar prácticas pedagógicas en ámbitos sociales. Así que el educador está llamado a adentrarse en los “oscuros” territorios de la teoría y el discurso pedagógico contemporáneo, y en la tarea de su transformación. Podemos pensarlo como un encargo que, en este caso, no procede de la institución sino más bien de la inquietud, el deseo y la responsabilidad en el ejercicio de nuestro trabajo con el otro.

En el texto *Acción educativa y funciones de los educadores sociales*, Segundo Moyano, su autor, nos advierte de los riesgos y los perjuicios que se derivan tras la ausencia de investigación y reflexión por parte de los educadores sociales en activo.

La separación entre pedagogía social y educación social, no en términos epistemológicos, sino en aras del corporativismo. Una suerte de circunscripción de la teoría y la práctica de la educación social alejada de su articulación intrínseca. Es decir, dejar la teoría para la universidad y mirarla con recelo, “alejada de la práctica”; y una práctica profesional en el imaginario ingenuo de ser la única conocedora de los problemas de la realidad (Moyano, 2012, p. 52).

Como señala Segundo Moyano se trata de ser capaces de articular, por un lado, el saber que cae del lado de la práctica con, por otro lado, el saber que está en el campo de la producción teórica. Producir una conversación permanente y productiva entre la educación social y la pedagogía social. Este fue uno de los debates que se generaron en el pasado Congreso Estatal de Educación Social de Valencia 2012. Esta tarea requiere tender puentes entre ambos mundos, inventar nuevas maneras de pensar la profesión, y hacer posible una formación y una práctica más acordes a la realidad de la educación social en nuestros días.

Para ello, el profesional debe ser capaz de autorizarse. Es este un acto del que nadie puede zafarse. Un acto que corresponde a cada profesional, y que toma en cuenta el lugar que cada uno ocupa con respecto al discurso en el que se inscribe, en definitiva, el lugar en el que uno se ocupa como ser hablante. Tomar la palabra implica, según los casos, un desafío y un vértigo que no está exento de dificultades y obstáculos.

En nuestra práctica, no son pocas las ocasiones en las que nos vemos interpelados a preguntarnos por nuevos lugares y maniobras que permitan poder alojar a aquellas personas que no pueden seguir los itinerarios marcados, y que nos convocan a nuevas búsquedas. Cada disciplina se ve empujada a reinventarse, a investigar nuevas maneras de pensar la profesión.



¿Por qué escribir?

La escritura se nos muestra como ese *intervalo* necesario para detener por un instante el tiempo y crear espacios donde poder pensar. Como decía Arendt “separarse del mundo”, tomar una distancia prudente y precisa, aislarse, exiliarse para encontrar un camino de regreso. La escritura nos remite al imaginario de la letra y la palabra, a lo racional y a lo formal, a los contenidos de la educación y al corpus teórico de nuestra disciplina. Pensamos que la escritura nos permite, a su vez, detener el tiempo y poder pensar.

La escritura nos permite, a su vez, detener el tiempo y poder pensar

En este sentido formulamos una hipótesis: decimos que, además de su valor documental y de archivo, la escritura permite abrir condiciones de pensamiento y elaboración de una práctica a partir de producir una lentificación. (Marani, 2010: 3)

Que la escritura permite una lentificación quiere decir que por medio de la palabra escrita pretendemos abrir un agujero, una brecha, un intervalo. En nuestro trabajo diario, como Ulises, nos vemos seducidos por la emergencia de las sirenas, deslumbrados por el acontecimiento, por la urgencia y la espontaneidad de los actos. Es imprescindible pues poder articular algo de una separación: *un corte, una parada, una escisión*. Ya que de lo contrario correremos el riesgo de quedar encapsulados en el instante, deambulando en un hacer continuo, fugaz, irreflexivo y voraz.

La formación de educadores sociales ha venido marcada con la impronta de la acción. Ante ello hemos de tomar cierta posición crítica, pues la acción no ha de confundirse con la empiria, sino asentarse en marcos conceptuales tales que posibiliten la revisión y puesta al día de las prácticas profesionales y hagan obstáculo a la rutinización y al conformismo (Violeta Núñez, 2002: 38).

Es cierto, la escritura abre territorios para el pensamiento. Lugares inéditos que pueden ser explorados y desplegar a su vez nuevas búsquedas. Descubrir nuevos caminos por los que uno nunca antes había transitado. Recorrer estos espacios puede hacer emerger algo del orden de lo inesperado, un encuentro quizás fortuito que permita encadenar nuevas miradas y producir ciertos efectos. Sentarse a escribir. Explicarse. Interrogarse. Construir un caso. Discutir con los viejos fantasmas. Dar cuenta de algo de la **experiencia**. **Historizar**. Narrar. Ordenar. Nombrar. Elaborar. Detenerse. Pensar.

Que la escritura produce una lentificación, entonces, quiere decir justamente eso: que por su misma materialidad –distinta a la del habla– requiere de una temporalidad que, entre otras cosas, conlleva sentarse, detenerse, conectar ideas, pasar en limpio, leer, borrar, re-escribir, predisponerse de otra manera; en suma, abrir un territorio de pensamiento en torno a algo. (Marani, 2010: 3).

Concluyendo

Lo particular de cada uno es, en definitiva, lo que se pone en juego en el acto educativo

El ejercicio de la educación social se ubica en el trabajo con las personas. Y como sabemos, cada persona es única y singular. Lo particular de cada uno es, en definitiva, lo que se pone en juego en el acto educativo. Y sabemos que la particularidad es siempre constitutiva de un enigma. Lo particular es lo que no entra en la norma, en la categoría, aquello que hay de impredecible en cada vida humana.

Cada educador tiene un saber sobre su práctica, sobre el dispositivo institucional donde ejerce y la noción de sujeto con la que trabaja. La escritura puede proporcionar un espacio y un tiempo para relacionar críticamente marcos conceptuales y experiencia. Nuevas articulaciones entre la teoría y la práctica que permitan poder pensar, entre otros, sobre cuatro aspectos fundamentales en el trabajo con el otro:

- El sujeto
- El agente
- Los contenidos teóricos
- El marco institucional

¿Cuál es la noción de sujeto que se postula en el particular dispositivo donde trabajo? ¿Cuál es la función y el lugar del educador social? ¿Qué contenidos y qué corpus teórico se manejan? ¿Cuál es el marco institucional? ¿Cuáles son las contradicciones y paradojas que el propio trabajo educativo conlleva en las configuraciones de lo social? Estas son algunas de las cuestiones sobre las que el educador social que escribe podrá interrogar-se. Abordar la cuestión de la escritura para pensar nuestra profesión, crearla y contribuir a producir discurso en torno a los interrogantes contemporáneos que emergen de nuestra propia praxis en el campo de la educación social. Se trata entonces de reintroducir algo de la dimensión del enigma y la particularidad de nuestra disciplina.

Para finalizar recordemos, de nuevo, que todo aprendizaje se constituye en base a tres momentos: el instante de ver, el *tiempo* para comprender y, finalmente, el acto de concluir. Nos hace falta tiempo... *pero no cualquier tipo de tiempo*. En nuestro caso, se trata de Otro tiempo. Un tiempo lógico que

permita comprender antes de concluir. Un tiempo que haga posible hacer emerger algo de nuestra práctica que nos inquiete y que, por esto mismo, nos haga avanzar. Un tiempo para poder pensar a partir de situar en el centro de la reflexión *lo no sabido*. En definitiva, un tiempo que es Otro.

Cosme Sánchez Alber
Técnico en intervención social
Gizarte Hezitzaileak Aldarrikatu
cosmesan@hotmail.com



Bibliografía

- Arendt, Hannah** (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de reflexión política*. Edit. Península.
- Dubet, Françoise** (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Editorial Gedisa.
- Landriscini, N.** (2010). *La desinserción socio-laboral: una perspectiva psicoanalítica*. En Fundación Cuina Justa.
- Marani, Valeria; Sodo, Juan Manuel** (2010). “Acompañamiento terapéutico y trabajo social en un centro de salud”. En: *Revista Cátedra Paralela*, núm. 7.
- Moyano, Segundo** (2012). *Acción educativa y funciones de los educadores sociales*. Laboratorio de Educación Social. Editorial UOC.
- Núñez, V.** (2007). *Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos*. Universidad de Barcelona.
- Núñez, V.** (2002). *La educación en tiempos de incertidumbre. Las apuestas de la pedagogía social*. Editorial Gedisa.
- Sanabria, Ángel** (2009). *Hannah Arendt: crisis de la autoridad y crisis en la educación*. Investigación y Postgrado, Vol. 24, núm. 2.